

**DIRECTOR E S G Y DIRECTOR DE LA  
REVISTA DE LA E S G**

Cnl Enrique Alberto Lusso

**SECRETARIO DE LA REVISTA**

Cnl (R) Adolfo Pietronave

**ENCARGADO Y ADMINISTRACION**

Subof My (R) Miguel Angel Garcia

**DIAGRAMACION**

Sr. Juan Carlos Leiva

**CORRECCION**

Cnl (R) Adolfo Pietronave  
Subof My (R) Miguel A. Garcia

**DIRECCION**

Luis M. Campos 480  
1426 Capital Federal

**IMPRESO EN:**

Buenos Aires en los Talleres  
Gráficos de la E S G

SUSCRIPCION ANUAL: Descuento  
por MUPIM

PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 191840

Año 69

Nº 502

Jul - Set 91

**REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE  
GUERRA**

**SUMARIO**

- LA DIRECCION Y EL CONTROL ..... 9  
Traducción
- LA CRISIS DE NUESTRO TIEMPO ..... 29  
Comodoro (R) D Octavio José García Mira
- LA CONCEPCION ESTRATEGICA OPE-  
RACIONAL ..... 63  
Capitán D Néstor Mario Marensi
- VISION HISTORICA DEL CONCEPTO DE  
COOPERACION EN LA SOCIEDAD IN-  
TERNACIONAL ..... 79  
Presbítero Guillermo L. Sánchez
- ANALISIS DEL CONFLICTO DEL GOLFO  
PERSICO ..... 115  
Curso de Mandos Superiores
- MARISCAL DE CAMPO HELMUTH CON-  
DE VON MOLTKE ..... 127  
Coronel (R) D Federico G. C. Landaburu
- NARCOTRAFICO Y NARCOTERRORISMO  
EN LAS RELACIONES INTERNACIONA-  
LES ..... 133  
Coronel (R) D Héctor Anibal Pipet
- PUNTOS DE VISTA SOBRE LA DISUA-  
SION CONVENCIONAL ..... 155  
Coronel (R) D Félix Roberto Aguiar
- PODER Y AUTORIDAD. UNA PERSPEC-  
TIVA SOCIOLOGICA ..... 171  
Licenciada Marta E. Fernández
- CRONICA ..... 185

Ahora la humanidad entera se encuentra  
tenezosamente agobiada por la crisis.

—Su Santidad Pío XI,

Caritate Christi compulsi

# La Crisis de Nuestro Tiempo

Comodoro OCTAVIO JOSE GARCIA MIRA

## I. APROXIMACION AL TEMA

Toda sociedad como toda cultura transitan por diferentes etapas. Encuentran su origen cuando un conjunto de hombres comienzan a interrelacionarse y a compartir pautas culturales, lo que les da una identidad determinada.

Paulatinamente se van conformando grupos concretos, con funciones sociales específicas y definidas, los que, a su vez, se intervenculan, hasta llegar a formar una sociedad que, como tal, es portadora de un modo peculiar de vida.

En su devenir histórico, las sociedades pueden pasar por diferentes etapas, que algunos estudiosos prefieren señalar, por analogía con las biológicas, como de nacimiento, crecimiento y muerte.

Tal evolución se puede dar tanto en los conjuntos humanos, hechos sociedad, como en el sistema de normas, significa-

JUL - SET 91

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la ley 11.723 - Concesión Nº 222.643.  
Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.

ciones y valores, que, configurando el modo de vivir de un pueblo, conforman su cultura.

En la historia de toda sociedad se pueden presentar períodos difíciles, e incluso muy duros, en que pareciera que su sistema cultural institucionalizado corre un grave peligro de perecer.

A estas difíciles instancias se las suele llamar CRISIS o PERIODOS DE CRISIS, que se pueden mostrar con mayor o menor profundidad, intensidad y durabilidad, y en consecuencia, importar riesgos serios para la personalidad, la sociedad y la cultura.

## II. CONCEPTO DE CRISIS

La crisis del concepto de crisis es el comienzo de la teoría de la crisis.

—Edgard Morin

Para abordar con mayor claridad el tema, tenemos que comenzar por preguntarnos qué entendemos por crisis, ya que se trata de un término que a la fecha carece de una adecuada precisión conceptual.

En general, de crisis se tiene una imagen solamente muy vaga y poco coherente. En general, el término en sí es equívoco, ambiguo y multívoco. Da la idea de que algo anda probablemente mal.

Constituye un estereotipo cómodo, que muchos historiadores emplean para designar situaciones y procesos en que las circunstancias que se analizan, se vuelven dramáticas en determinados momentos.

Etimológicamente, crisis viene de KRISE, entendida como "mutación considerable que acaece en determinadas enfermedades, sea para mejorar, sea para agravarse más de como se encontraba".

En la medicina hipocrática se empleaba el término, referido al cambio tal vez abrupto sufrido en el estado del paciente, localizado en los días críticos citados en tiempo y espacio.

Tal vez en su origen se refería al vuelo de los pájaros, o a la interpretación de los sueños, como sostienen André Bejin y Edgard Morin, o a la decisión en la elección de las víctimas destinadas al sacrificio.

También supo indicar el juicio que se hacía de una cosa después de haberla examinado cuidadosamente, o la fase peligrosa de la cual puede resultar algo beneficioso o pernicioso para la entidad que la experimenta.

Se lo usó, a su vez, para indicar el momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes. Se lo empleó como semejante a los conceptos de juicios, sentencia o determinación.

Más adelante, en los siglos XVII y XVIII, se vinculaba la crisis a la patología de los Organismos Sociales, cuando entraban en situaciones de verdadera incertidumbre.

Ya en el siglo XIX se comienza a emplear el término vinculándolo a ambiciosos análisis de las grandes mutaciones culturales de la historia, tales como las Crisis Espirituales o las Crisis de la Civilización.

En tal sentido muestra la transición de una u otra fase de un ciclo cultural, no adjudicando en este caso una significación precisa, que nos permita contar con claridad en cuanto al alcance y el sentido del término.

De la Crisis Social se dice que es la situación grave de la vida social, cuando el curso de los acontecimientos ha alcanzado un punto en que el cambio es inminente para bien o para mal.

Cabe destacar que al poner el acento en el Análisis de la Crisis Social, como concreta situación de cambio, debe atenderse que en la misma la capacidad humana de control se hace incierta.

La Crisis Política y Social de alguna manera señala una situación de agitación por la que pasan sus pueblos con motivo de enfrentamiento entre los distintos grupos, o en los trastornos internos del Estado.

A veces se la ha empleado para indicar cualquier tipo de perturbación seria y en ocasiones grave, como cuando en el campo político lo utilizamos para referirnos a Crisis de Gabinete.

Una Crisis de Gabinete indica la ruptura transitoria o muy seria en la armonía entre los miembros que lo componen. Por extensión, el concepto se puede aplicar a los sectores parlamentarios.

Diferentes pensadores, caracterizados por su aplicación al estudio de la crisis, vierten diferentes conceptos que, no obstante, son muy útiles para su comprensión, o al menos para llegar a una conclusión práctica. Así, por ejemplo:

#### 1. **Albert Erikson**

Al referirse al despliegue de la personalidad, llama **Crisis de identidad** al momento en que se pasa de la infancia a la edad madura, situación en que para muchos se marca su modo de ser.

#### 2. **René Thom**

Nos dice que "se halla en crisis todo sujeto en cuyo estado general se manifiesta un debilitamiento aparentemente inmotivado en sus mecanismos de regulación".

A su vez, analizar esa particular perturbación que importa la crisis, señala que "es percibida por el propio sujeto como una amenaza para su existencia".

#### 3. **André Bejin**

Señala que es "la desintegración temporal de la sociedad, una ausencia, o, lo que es lo mismo, una plétora de polos de atracción de las representaciones y de las prácticas".

Afirma a su vez, que la crisis "exacerba esa desagregación, y se presenta una viva y generalizada conciencia de la desorientación común de los pensamientos y de los actos".

#### 4. **J. Ortega y Gasset**

"El hombre llega a no saber qué hacer, porque llega realmente a no saber qué piensa acerca del mundo."

#### 5. **José Ferrater Mora**

Al expresarse sobre concepto de crisis, dice que es la "separación, abismo, algo singular y anormal que se produce en el curso de un ser, o mejor dicho, de un acontecer".

Para caracterizar la crisis, aun mejor indica que es "de tal modo singular y anormal, que implica el inevitable dilema de superar esa singularidad o de sucumbir".

#### 6. **Johannes Messner**

Dice que "una cultura cae víctima de la crisis, cuando pierde la base de valores de la cual nacen, sus fuerzas creadoras, y la subordinación a los fines que son de necesidad vital para su desarrollo interno".

#### 7. **Abelardo Pithod**

Al examinar el alcance y sentido del término, acepta que "es la situación en la que es puesta en discusión desde dentro la existencia misma de una cosa y que no se puede superar".

#### 8. **Angel A. Castellani**

"Momento en que una cultura, luego de proletarizar sus aspiraciones, recibe un estímulo exterior que ha de desprender de su seno una nueva civilización".

### **Conclusiones**

El examen del concepto de crisis y de su evolución, así como de la ausencia de precisiones compartidas entre los diferentes autores en la materia, nos lleva a la necesidad de asumir alguna actitud ante el tema.

Pero creemos que interpretando el fondo mismo de la cuestión planteada, atendiendo a los pensamientos expresados y a los hechos concretos, se puede emitir una **definición operativa** que permita profundizar su conocimiento.

Con tal propósito, y teniendo en cuenta cuanto hemos venido analizando, nos parece adecuado expresar que independientemente de la extensión, duración e intensidad del fenómeno, **CRISIS ES EL MOMENTO DE UN PROCESO SOBRE EL CUAL NO SE PUEDE EJERCER CONTROL.**

### III. LAS ETAPAS DE LA CRISIS

Las etapas principales de todo proceso implican un inicio, un desarrollo y un fin. Las etapas de la crisis que vamos a considerar, serán, pues, ORIGEN, TOMA DE CONCIENCIA y RECUPERACION.

#### Primera Etapa

##### ORIGEN

###### 1. Concepto

Toda crisis tiene un comienzo que nace como consecuencia de uno o varios cambios, suficientemente significativos, como para gravitar en la estabilidad de un sistema determinado.

Cuando el cambio es plenamente aceptado, simplemente se ha pasado de una situación a otra, el sistema se mantiene, y no aparece la crisis, sino que se han modificado los elementos de la convivencia.

Cuando el cambio que comienza es resistido frontalmente, muere en el intento y no logra su objetivo, quedando como anécdota en el recuerdo de quienes lo memorizan como en episodio superado.

Pero cuando las personas individualmente y la sociedad en general no lo rechazan del todo, aunque dudan sobre qué hacer, cabalmente la crisis ha nacido, ya está presente.

Es el momento que viven las personas en lo individual y la sociedad en su conjunto, en que teniendo conciencia de los valores a los que no quieren renunciar voluntariamente, no se esfuerzan lo suficiente por salvarlos: ceden.

###### 2. Características de la Primera Etapa

- 2.1. La estimativa se debilita.
- 2.2. Se cuestionan los valores.
- 2.3. Aparecen dudas sobre temas fundamentales.
  - 1º) A los que no se quiere renunciar;
  - 2º) Pero no se hace nada por mantenerlos.
- 2.4. Se desvanecen las creencias.
- 2.5. Se comienzan a perder los ideales.

2.6. El plexo axiológico:

- 1º) Queda en apariencia;
- 2º) Cae el contenido.

2.7. Todavía hay acomodación en rutinas estereotipadas y ritualistas.

2.8. Se va rompiendo el equilibrio dinámico psicosociocultural.

2.9. Hay inadecuación entre:

- 1º) Lo dicho.
- 2º) Lo hecho.

2.10. Las informaciones, intencionadas o no, confunden.

2.11. El comportamiento se vuelve incoherente.

2.12. Se desconectan la conciencia y la cultura.

2.13. Avanza la concupiscencia.

2.14. El utilitarismo se hace progresivo.

2.15. Se afianza el egoísmo.

2.16. Aumenta el desarraigo social y cultural.

2.17. Comienza el menoscabo de la autoridad.

2.18. Las estructuras sociales:

- 1º) Siguen en la misma forma;
- 2º) No cumplen las funciones a que están llamadas.

2.19. Se debilita el control social.

2.20. Aparecen relaciones sociales patológicas.

2.21. Empiezan la agresividad y la angustia.

2.22. Existe una situación ambigua.

2.23. Se va rompiendo el equilibrio dinámico psicosociocultural.

2.24. No se habla de crisis.

1º) Se la gusta;

2º) Pero sin querer.

#### Segunda Etapa

##### TOMA DE CONCIENCIA

###### 1. Concepto

De pronto, tanto el individuo como el conjunto social se alertan, y se preguntan sobre qué les está pasando, pues ya no

se trata de asuntos pequeños, sino que es sobre temas fundamentales que está cuestionando.

Esta toma de conciencia nos hace comprender que estamos en crisis, en tanto no atinamos o no podemos salir de la encrucijada consolidando nuestras convicciones.

Al no poder controlar las circunstancias y como despertando de un estado de letargo, tomamos conciencia de la crisis. Por momentos, tanto las personas como la sociedad se encuentran impotentes.

## 2. Características de la Segunda Etapa

2.1. Se comienza a tomar conciencia de que algo grave está ocurriendo.

2.2. La información disponible es estimada como inadecuada.

2.3. Aumentan las tensiones.

2.4. Aparecen los conflictos psicosocioculturales.

2.5. Se advierten conceptos engañosos y ambigüedades.

2.6. Se agudizan las contradicciones.

2.7. La estimativa se hace incoherente y confusa, y no se sabe:

1º) Dónde está el Bien;

2º) Dónde está el Mal.

2.8. Crece la alarma, por el descrédito de los valores y sus signos.

2.9. Dudas sobre a qué valor adherir.

2.10. Crece la incertidumbre.

2.11. Aumenta la sensación de inseguridad.

2.12. Comienzan los desórdenes psicosocioculturales.

2.13. Se percibe una sensación de transitoriedad:

1º) Un pasado no vigente;

2º) Un futuro a configurar.

2.14. Crece la desorientación.

2.15. Toma de conciencia de la desmesura.

2.16. Existe perplejidad creciente.

2.17. Es clara la noción de perturbación.

2.18. Crecen la angustia y el temor.

2.19. Crecen las presiones temporales.

2.20. Proliferan las soluciones mágicas. "Es muy claro"; "Es muy simple".

2.21. Aumentan los discursos grandilocuentes y los ataques emocionales, pero vacíos de contenido, y carentes de definiciones de fondo.

2.22. Florecen los profetas del desastre.

2.23. Ortega: "El hombre llega a no saber qué hacer, porque llega realmente a no saber qué piensa acerca del mundo".

2.24. Apariencia de íceberg que surge, mostrando lo oculto.

2.25. Aumenta la tendencia a buscar **chivos emisarios**.

2.26. Urge actuar, pero no se sabe cómo.

2.27. Son inciertas las evaluaciones de la situación y las reacciones posibles.

2.28. Se agudiza el desconcierto.

2.29. Conciencia de decidir en la duda.

2.30. Conciencia de la amenaza para fines y objetivos.

2.31. Confusión y desorden espiritual.

2.32. Afloran las discusiones abiertas sobre concepciones fundamentales.

2.33. Aumenta la opacidad.

2.34. Ruptura de la continuidad en las afirmaciones y en las acciones.

2.35. Reino de la palabra y de la predicción.

2.36. Es como un momento de:

1º) Riesgo;

2º) Oportunidad.

2.37. Se habla de crisis.

## 3. Alternativas en que puede desviar la Segunda Etapa

La segunda etapa de la crisis puede resolverse según distintas alternativas, aunque solamente una nos dice cabalmente de la superación del proceso que analizamos. Las más destacadas son las siguientes:

### Primera alternativa

#### PETRIFICACION

Antes que la crisis entre en el descontrol total, acciones debilitadas, tal vez en un golpe de audacia, llegan a dominarla transitoriamente, dando lugar a la posibilidad de encontrar algún camino apropiado.

Esto ocurre cuando se han encontrado objetivos convocantes adecuados, en torno a una causa clara, justa y bien definida. Así como la doctrina de acción, que la haga posible.

Si bien el término **petrificación** nos parece exagerado, es una alternativa que permite ganar espacio, deteniendo el ritmo de evolucionar del proceso, abriendo oportunidades para encontrar la salida, que recomponga el control.

### Segunda alternativa

#### DIVISION

Cuando, como consecuencia del proceso de crisis, el gran cambio producido ha permitido la aparición de posiciones irreductibles entre partes enfrentadas abiertamente, se corre el riesgo de una ruptura psicosociocultural.

Julien Freund nos advierte que "las crisis más graves están lejos de ser las que provocan los conflictos más graves", si bien "toda crisis es portadora de conflictos en potencia, o de grandes conflictos concretos".

Las posiciones encontradas y en abierta pugna, pueden sentir el deseo de imponerse la una a la otra, acentuando la posibilidad del conflicto o de abrirse del conjunto, separándose en distintas partes.

En este caso, los conjuntos humanos se independizan física, social o culturalmente, en actitudes de tolerancia, o mantenimiento y aun acrecentando sus diferencias fundamentales.

Pero una vez divididas, continúan con la crisis en forma individual, cada conjunto con la suya, o pueden pasar cada uno o los dos a una franca etapa de superación.

### Tercera alternativa

#### DECADENCIA

Cuando el descontrol que acaece en la segunda etapa se agudiza, y, por ser muy grande, se van perdiendo los valores fundamentales y no solamente las formas externas, la sociedad entra claramente en decadencia.

El decaimiento psicosociocultural entra en una etapa decisiva en que comienza a desintegrarse en forma irreversible el sistema cultural, señalando su desaparición.

Es frecuente confundir los conceptos de crisis y decadencia; muy a menudo se la emplea con criterios equivalentes, como si fuesen términos análogos o se los pudiera emplear indistintamente.

En rigor, la decadencia implica un decaimiento decisivo, una degeneración de un sistema, una caída definitiva e irreparable. Señala que la muerte del conjunto en cuestión es en forma irreversible.

La decadencia indica la corrupción de algún elemento sociopolítico o de su totalidad y en la total, engloba la idea de la desaparición del sistema social y cultural antes compartido.

Etimológicamente, decadencia lleva implícita la idea de declinación, como caída, descenso y mengua, de disminución, como merma o menoscabo de descreimiento o ruina.

En tanto que la crisis señala un proceso de cambio más o menos global o en un área determinada, que a su término muestra los efectos de dicha transformación, pero sin destrucción del sistema.

Pitirim A. Sorokin señala que ante la situación actual se presentan dos actitudes extremas: los pesimistas, que la presentan como a un colapso irreversible, y los optimistas, que la señalan como a un punto crucial, pero superable.

Entre los pesimistas recordamos a O. Sergi, en su libro **Decadencia de las naciones**, o a Spengler, cuando señala que "la cultura y la sociedad occidentales se hallan en el último grado de su decadencia".

Los optimistas son indudablemente la inmensa mayoría; los que, no obstante aceptar que estamos transitando una crisis

muy grave, "tal vez, la más grande de la historia", como la califica Julián Marías, "no estamos de ninguna manera ante la decadencia".

Particularmente, estimo que los optimistas están en lo correcto, pues los síntomas de que se dispone para hacer un diagnóstico psicosociocultural, muestra, sí, una crisis notoriamente grave, pero de la cual aún se puede salir.

#### Cuarta alternativa

#### RECUPERACION

La Petrificación, tanto como la División y la Decadencia, no constituyen en rigor, etapas de la crisis. Indican caminos que se pueden seguir desde la segunda etapa.

Esta cuarta alternativa, en que puede desembocar la etapa que estudiamos, es en realidad la que se muestra cabalmente inserta en el proceso de crisis.

En consecuencia, la recuperación si bien es una alternativa, configura concretamente la última etapa, con la que se restablece el sistema cultural y constituye la crisis.

#### Tercera Etapa

#### RECUPERACION

##### 1. Concepto

La tercera etapa comienza cuando en la convivencia van apareciendo circunstancias, dadas como condiciones que paulatinamente van permitiendo consolidar el restablecimiento del orden psicosociocultural.

Se supera la crisis cuando paulatinamente se adecuan conductas compartidas, ratificando los valores de siempre, y se retoman los rasgos de fondo, que eran fundamentales antes de comenzar el proceso.

No se trata de retomar totalmente la situación de partida: muchos de sus valores se verán plenamente ratificados, y más profundamente que en el origen, al reasumirlos plenamente.

En tanto que otros valores son modificados y actualizados a la luz de los nuevos enfoques, compartidos por la sociedad. Algunos pocos valores de antes caen definitivamente.

En los procesos psicosocioculturales nunca se vuelve atrás, ya que por muy semejante que sea la nueva situación, será distinta de la anterior, con mucho de la misma, pero renovada, actualizada.

#### 2. Características de la tercera etapa

2.1. Se fortalece la estimativa:

1º) Ratificando los valores fundamentales;

2º) Modificando algunas formas.

2.2. Se comparten criterios sobre temas importantes.

2.3. Desaparecen las dudas.

2.4. Se consolidan las creencias.

2.5. Vuelven los ideales.

2.6. Aparece adecuación entre lo dicho y lo hecho.

2.7. El comportamiento se hace coherente.

2.8. Aumenta la solidaridad.

2.9. La autoridad cobra sentido.

2.10. Las estructuras sociales cumplen las funciones a que están llamadas.

2.11. Se sanean las relaciones sociales.

2.12. Acrece la sensación de seguridad.

2.13. Se restablece el equilibrio dinámico psicosociocultural.

2.14. Ya no hay incertidumbre, o disminuye notablemente.

2.15. Aparecen cuadros de referencia claros para actuar correctamente.

2.16. Hay capacidad para evaluar la situación.

2.17. Se pueden perfilar fines y objetivos.

2.18. Se proponen cursos de acción concretos.

2.19. La interacción social comienza a ser más organizada, solidaria e integrada.

2.20. Ya no se habla de crisis.

#### IV. ESTAMOS EN CRISIS

Veamos, pues, cuáles son los términos en que algunos pensadores analizan la situación de nuestro tiempo, afirmando que

la cultura occidental y cristiana está transitando por una aguda crisis.

#### 1. Oswald Spengler

Extremadamente pesimista, expresa lo siguiente:

"El fin de declive es el colapso irrevocable de la cultura y la sociedad occidentales, que han pasado ya su apogeo, y hoy se hallan en el último grado de su decadencia.

"La crisis actual no es más que el principio del fin de su existencia histórica, y ningún remedio puede cambiar su destino... No puede impedirse su muerte."

Habla de la agonía de la sociedad y la cultura occidentales: "En unos pocos siglos, la plena realización del proceso de decadencia de la cultura occidental ya dominará toda la Tierra".

#### 2. Arnold J. Toynbee

"El mundo occidental se ha llenado, más bien súbitamente, de ansiedad por su propio futuro, como una reacción natural frente a la gravedad de la situación en que ahora nos encontramos."

#### 3. Harold J. Laski

"Nuestra generación ha perdido nuestra escala de valores. La esperanza ha cedido su lugar a la desesperanza.

"El espíritu que niega, ha triunfado sobre el espíritu que afirma. El estilo de vida occidental se está descomponiendo."

#### 4. William Ropke

"La crisis mundial de nuestros días es el resultado final de una evolución política y espiritual cuyos comienzos se remontan al Renacimiento."

#### 5. Francisco Arias Pellerano

"La crisis que nos consume es una caducidad de la cosmovisión que alienta ya a duras penas a esta etapa cultural..."

#### 6. Augusto Comte

"Toda época moderna es de crisis, ya que no ha logrado organizarse alrededor de un valor único.

"Todos los filósofos y políticos de nuestro tiempo concuerdan en el diagnóstico de que la época presente está en crisis."

#### 7. Angel A. Castellani

Inicialmente dice que "se deshace una concepción del mundo y de la vida, y se resquebrajan las instituciones resultantes".

Y más adelante agrega: "Pero quedan en pie los valores susceptibles de recibir una dirección distinta, al cambiar el contenido".

#### 8. Carlos S. Fayt

"La crisis ha hecho saltar en pedazos el universo hasta ayer armoniosamente articulado, el ideal instrumento de relojería imaginado", y concluye que **todo está perdido**.

#### 9. Hilaire Belloc

En su conocida y distinguida obra *La crisis de nuestra civilización*, expresa: "Nuestra civilización cristiana ha llegado a una crisis que la pone en peligro de muerte".

#### 10. Eulogio D. Carrizo

"Es innegable que padecemos la crisis más profunda de nuestra historia, la que, por otra parte, constituye un rasgo característico del mundo moderno.

"Padecemos una crisis moral que se proyecta en todos los aspectos de la vida política y privada. Hay un desequilibrio entre el hombre y sus circunstancias".

#### 11. Pitirim A. Sorokin

"Es una época de sangre, sombría, de crueldad y de miseria, en que la **humanidad desarraigada** abandona los valores esenciales y eternos que requiere toda cultura.

"La cultura occidental está sumida en un oscurecimiento, y pareciera como si un gigantesco huracán barriera a la humanidad entera. La explosión de la crisis es un hecho innegable.

"Es una crisis en el arte y en la ciencia, la filosofía y la religión, las leyes y la moral, los hábitos y las costumbres; que abarca todas las formas de la organización social.

"Cualquier aspecto de importancia en la vida, organización y cultura de la sociedad occidental, se halla en aguda crisis... y es raro encontrar en ellos un punto que no esté resentido.

"Aparentemente, nos hallamos entre dos épocas: la agonizante cultura de nuestro magnífico ayer, y el advenimiento de la cultura idealista del mañana.

"Estamos viviendo como si nos hallásemos al final de un brillante día que ha durado seiscientos años... pero la luz se está apagando... y entramos en la incertidumbre del crepúsculo."

#### 12. José Ortega y Gasset

"Vivimos un tiempo que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar.

"Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo... Se siente perdido en su propia abundancia... Vive a la deriva.

"Le ocurre como al Regente de Luis XV, que tenía todos los talentos, menos el talento para usar de ellos.

"Hoy que nos parece todos posibles, presentimos lo peor: la decadencia... Es el origen radical de los diagnósticos de decadencia... Todo es problemático.

"El mundo aparece vacío de proyectos, anticipaciones e ideales... Tiene que inventar su propio destino... No hay programa de vida.

"En estos momentos no se sabe adónde van y por qué... La vida es un caos, donde el hombre está perdido."

#### 13. Paul Valloy

Al examinar las particulares circunstancias de nuestro tiempo, expresa que: "Se trata de una crisis general de valores", afirmando que **nada escapa a la crisis.**

#### 14. Cardenal Verdier

"El mundo entero está pasando por una crisis cuya gravedad no es fácil exagerar. Todas nuestras instituciones, de cualquier orden que sean, están en crisis profunda."

#### 15. Julián Marías

"Estamos ante la crisis más grande de la historia."

#### 16. León XIII

Al abordar el gran tema de la cuestión social, dice: "Cuan-

do se trata de la restauración de las sociedades decadentes, hay que hacerlas volver a sus principios". (*Rerum novarum.*)

#### 17. Pío XI

"Inaudita crisis que se cierne sobre el mundo... agobiado por la crisis... Después del Diluvio, no se ha visto una crisis espiritual y material tan profunda y universal." (*Caritate Christi compulsi.*)

#### 18. Concilio Vaticano II

En el documento del Concilio, se expresa con claridad que "la universal familia humana ha llegado en su proceso de madurez, en un momento de suprema crisis..." (*Gáudium et spes.*)

### V. LA CRISIS DE NUESTRO TIEMPO

El examen de la crisis de nuestro tiempo que estamos realizando, nos permite observarla en su totalidad; es decir, en la cultura occidental y cristiana, y a su vez mirarla en el cuadro psicosociocultural argentino.

Para todos los casos, y en particular para el nuestro, es dable observar dentro del cuadro englobante de la crisis de nuestro tiempo, algunas pautas o aspectos especiales, tales como:

#### 1. Crisis de la cultura

Si bien, en principio, todas las crisis que vamos a analizar son culturales, y más precisamente de valores, aquí ponemos el acento en la cultura propiamente dicha.

En sí misma, la cultura occidental y cristiana **periclita**, al decir de Sorokin, y en estas circunstancias su plexo axiológico ha entrado en aguda y profunda crisis.

El análisis de su contenido, así como de sus fases y de las características de cada etapa, ya han sido formuladas, desde el cuestionamiento inicial hasta su recuperación.

Vastos sectores de la sociedad denotan estar viviendo según las características señaladas para la segunda etapa de la crisis, es decir que han tomado conciencia de que estamos ante la perturbación que la crisis comporta.

Estimativamente, sectores menores se resisten a aceptarla, aunque se mueven con las características de la primera etapa, y algunas típicas de la segunda, tales como inseguridad e incertidumbre.

## 2. Crisis de transición

Toda sociedad que cambia de un modelo tradicional a uno moderno, transita un tiempo en el que al desprenderse de las pautas de antes, queda disponible a un estado de **anomía** que agudiza la situación de crisis.

Hasta que la totalidad o la gran mayoría incorpore las modalidades de la **sociedad moderna**, sigue el estado de **disponibilidad** e indefensión, ante las características propias de la crisis.

Para comprender el proceso de transición, pueden imaginarse **tipos ideales** de sociedad. Ideales tanto en parámetros extremos, tal vez inexistentes, pero que permiten observar la evolución psicosociocultural. En los extremos de este esquema puede pensarse en dos tipos de sociedades: la tradicional y la moderna.

En la sociedad tradicional, como tipo ideal, puede imaginarse una sociedad en que:

- 1º) Nada cambia;
- 2º) Hay primacía de la generalización. En general, todos tienen actividades múltiples.
- 3º) El desempeño de cada uno ya está señalado, adscripto.

En la sociedad moderna, como tipo ideal puede imaginarse una sociedad en que:

- 1º) Todo cambia;
- 2º) Hay primacía de la especialización, y se tiende a tener actividades exclusivas;
- 3º) Cada uno escoge su propio desempeño.

En la transición de un tipo de sociedad a otra, ocurre como en el desenvolvimiento de la personalidad: de pronto se va alejando la infancia, y los modelos de conducta adquiridos en esta etapa, se van dejando, para ir tomando modelos nuevos.

En esta etapa de transición de adolescencia, en que se pierde gran parte, las pautas de la infancia se van desarraigando, y se empiezan a imaginar las modalidades de la nueva situación.

Las figuras que se mostraban como modelo, tales como el padre, el médico, el maestro, empiezan a ser cuestionadas, y se avizoran otras, como las que hoy nos ofrecen los medios de comunicación, y en particular la TV.

Durante el desarrollo de la transición, la sociedad queda plenamente disponible a cualquier tipo de incentivo, sin contar con los controles internos que le permitan mantener a salvo sus valores más importantes.

## 3. Crisis de crecimiento

El **SER NACIONAL** no aparece como por un tincazo o capirotazo, de la noche a la mañana: necesita tiempo para tomarse, consolidarse e internalizarse, para poder exhibirse como tal.

De algún modo, el **SER NACIONAL** es un mismo modo de pensar, sentir y querer de toda la población sobre los temas fundamentales, y un actuar semejante en lo fundamental.

Es el modo de vivir de un pueblo bien consolidado sobre normas, significaciones y valores plenamente compartidos, con las peculiaridades de cada región o de cada persona.

Es una clara unidad nacional, salvando la diversidad particular señalada. Es unidad en la diversidad. Unidad en lo fundamental. Diversidad en lo accidental o formal.

Algunos autores nos hablan del ser nacional argentino, contándonos la historia de lo que pasó en el territorio nacional. No es muy válido, siempre que de ello quede **algo o mucho** en nosotros.

El Ser Nacional está en nosotros, los millones de habitantes que poblamos el país, sin duda enriquecidos con los elementos culturales que nos vienen del pasado, pero testimoniado por nosotros.

La tradición es tal sin lo que fue antes, y sigue siendo todavía. De lo contrario, es simple memoria de lo que ya no es, que no existe, que no tiene vigencia, se hace historia y relato del pasado.

La tradición que no se afianza en nosotros, ratificando nuestra índole y nuestra identidad, deja de ser tradición. Es esencial mantenerla viva, si se quiere mantener la continuidad cultural.

La Argentina recibió el embate de grandes inmigraciones. Cuando esto ocurre, los pueblos que las reciben, fortalecen su tronco cultural indestructible, y se enriquecen con los nuevos aportes.

Pero la Argentina, en lugar de tronco sólido, se abrió hasta sus raíces, y en vez de asimilar las nuevas pautas y los hombres que se le incorporaban, se fusionó con ellos.

Este proceso de fusión cultural o de *síncresis* hizo como nacer una Argentina culturalmente nueva, desde cierto punto de vista, lo que dificultó la consolidación del Ser Nacional que se estaba configurando.

De tal modo que hoy tomamos un Ser Nacional, sin duda alguna, pero cabe preguntarse en qué estado se encuentra: en crecimiento, en madurez, en crisis o en decadencia.

Ante esta base de *síncresis* y ante la inmigración recibida, creemos que estamos en la etapa de crecimiento. Basta realizar la **prueba de los abuelos**, e indagar entre nosotros sobre quienes tienen sus cuatro abuelos argentinos.

La fusión cultural apuntada y la presencia viva en nuestra cultura personal de la sangre extranjera, que viene de muchos de nuestros abuelos, ratifican que estamos en crecimiento.

El proceso de crecimiento también es principio del cuestionamiento, la duda, el cambio. También muestra las pautas de la adolescencia ya señaladas, y en consecuencia una cierta debilidad, para superar su propia crisis en la crisis misma.

4. Crisis de adecuación al cambio

Cuando los cambios son abruptos, profundos, intensos y extensos, en cualquier campo de la técnica, la convivencia y la cultura, produce en el hombre concreto o en la sociedad efectos asimétricos y anacrónicos.

La personalidad, como la sociedad, se desorganizan, se desajustan las partes que antes funcionaban armoniosamente, y en interrelaciones organizadas, solidarias e integradas.

La sociedad vive al mismo tiempo en el pasado, el presente y el futuro, y no termina de situarse con claridad en su momento. Está ante una mezcla de lo que fue y de lo que aún no es.

De pronto se maneja con cosas que no comprende bien, tal como cuando le dicen que ahora la realidad de la crisis se mide en unidades de velocidad del sonido, de la que tiene noción, pero no del todo.

A su vez, ante tanto asombro, pierde el asombro, tal como si le dijeran a alguien que a poca distancia de donde se encuentra, hay un habitante de otro planeta: no se sorprendería, pues todo puede ser.

Incluso, pierde el interés. Tal como en el caso señalado de la presencia cercana de un extraterrestre, muchos ni se inmutarían, o ni se molestarían para ir a verlo, y comprobar la versión y conocer el fenómeno.

En esta situación del **shock del futuro** no se sabe bien dónde se está ubicado. Un poco en el pasado, un poco en el futuro. En el presente, convección, inseguridad y duda: **CRISIS**.

5. Crisis de homeostasis

**Homeostasis** es un término expresado inicialmente por el fisiólogo Claude Bernard, e introducido luego por Cannon para expresar la tendencia de los organismos a mantenerse en equilibrio.

Ante una amenaza desestabilizadora o al comenzar el proceso correspondiente, los organismos reaccionan tratando de valerse del equilibrio mediante el empleo de valores de mecanismos especiales de regulación.

El concepto puede ser aplicado no solamente a los organismos vivos como tales, sino a todo el espectro de organizaciones sociales y culturales propias de nuestro enfoque psicosociocultural.

En el orden biológico, en tanto ciertas células de la piel decaen y mueren, automáticamente otras nuevas vienen a restablecer el equilibrio. Ante una infección, los glóbulos blancos se hacen presentes para defender y volver al equilibrio.

En lo psicológico —por ejemplo en lo afectivo— un desengaño acerca de la lealtad de un ser querido, o la muerte de alguien por el que se tiene muy particular estima, amenaza desestabilizarnos; pero el hombre encuentra mecanismos para volver al equilibrio.

En lo social, por analogía, cuando, por ejemplo, se desempeña un cargo en el que una determinada persona se encuentra muy a gusto, y por un relevo de autoridades u otra causa debe resignar el cargo, la persona se desestabiliza, pero luego encuentra maneras de restablecer el equilibrio.

En los tiempos de crisis, como los que transitamos, la personalidad toda tiende a desmoronarse y su capacidad homeostática —es decir, la de volver al equilibrio— se debilita, necesitando buscar puntos de apoyo.

Y así como si alguien siente los síntomas de una lipotimia, busca donde apoyarse; también el hombre que en su totalidad se siente desestabilizado, busca donde aferrarse; fundamentalmente, en la familia y en la sociedad.

Pero en tiempos de crisis aguda, la familia y la sociedad también están en crisis, y ante tal desconcierto y falta de puntos de apoyo firmes, se agrava la propia situación personal. Se agudizan la crisis y el egoísmo.

## VI. REFLEXIONES FINALES

Vivimos un tiempo que a muchos nos tiene perplejos. Momentos con grandes mutaciones, inventos y descubrimientos a granel; conductas inverosímiles e inimaginables, que se generalizan en muchos sectores con violencia, drogadicción, alcoholismo, desviaciones de todo tipo.

Ocurren un sinnúmero de fenómenos y comportamientos que hacen difícil aceptar que sean testimonios de un modo de vivir, que parece no tuviera nada que ver con la atura de la civilización que orgullosamente creíamos que habíamos alcanzado.

En este tramo peculiar de la modernidad, vamos perdiendo la seguridad, prácticamente en casi todos los sentidos, y cada día una nueva amenaza nos presiona, y por momentos no sabemos ni qué pensar, ni qué hacer. Algunos optimistas, otros indiferentes, y los tremendistas apocalípticos, confunden aún más.

Ante tal circunstancia, la expresión crisis se nos presenta con una fuerza mágica salvadora, que, sin salvar nada, pretende explicar todo, sin explicar nada. Cualquier dificultad que se

dé en un acaecer de la convivencia humana, de inmediato surge la explicación a través de la CRISIS.

Fernando Savater, en su trabajo sobre **El mito de la crisis**, expresa: "Si hubiera que señalar en una sola frase aquello en lo que todos estamos de acuerdo: los entendidos y los profanos, los optimistas y los pesimistas, los de izquierda y los de derecha; si hubiera que proponer un tema que aunase en una milagrosa **coincidentia oppositorum** los estamentos más dispares y las ideologías más divergentes, bastaría con decir: **VIVIMOS EN PLENA CRISIS**".

Pareciera que a todo viene bien la explicación de crisis. No hay más que analizar la prensa, y observar que en forma permanente, de manera cotidiana, se nos habla de una y mil crisis, con distinto tipo de duración, de fenómenos en sí, de intensidad y de características.

Con muchos alcances y sentidos, se nos habla de crisis, tal como lo señala James A. Robinson en la **Enciclopedia de las ciencias sociales**: "Se denomina crisis a un conjunto de situaciones diferentes".

Se nos dice de crisis en el campo político, ya sea como crisis de gabinete o en el gabinete; en la dirigencia de los partidos políticos, en alguna bancada, en las relaciones entre los distintos poderes, en las relaciones entre los Estados.

Crisis hay en las finanzas, en la economía, en la producción, en la estampida de los precios, en el control de la inflación, en los Bancos (en la colocación de nuestros productos por el trato de otras potencias).

Crisis socioeconómicas, en las relaciones entre el Gobierno y las asociaciones gremiales; crisis en los deportes, en el cine, en la televisión; crisis de solidaridad, en el sentido común, que pareciera, como ya se ha dicho, que es el menos común de los sentidos.

Crisis sociales; caída de los valores; crisis cultural; crisis en el sistema educativo; crisis en la universidad, en la juventud, en el matrimonio, en la familia; crisis de la identidad nacional.

Crisis en la fe; proliferan las sectas y un gran número de seguidores abandonan la Iglesia a la que pertenecían, y se in-

corporan masivamente a nuevas corrientes espirituales, buscando las respuestas que tal vez su credo anterior no supo darles.

Parece que nada se salva de la crisis.

Para algunos, la expresión CRISIS ofrece una gran oportunidad en orden a sus intereses personales o sectoriales; particularmente, en campañas electorales o promocionales de diverso tipo, permitiendo en ocasiones ofrecer soluciones algo mágicas ante situaciones afligentes.

Para otros, es la panacea que justifica el no encontrar los caminos adecuados, requeridos a sus altas responsabilidades, para lograr aproximarse tan sólo un poco a los objetivos prometidos.

Para otro sector es la brillante excusa para no hacer ni ofrecer nada, y en una situación de verdadera impotencia de ideas y de propuestas, se limitan a criticar y criticar, como una respuesta vacía y mecánica a la problemática planteada.

En tanto algunos ven crisis y crisis en cualquier fenómeno o cosa, otros la niegan y, como Fernando Savater, la señalan como *El mito de la crisis: una superstición sociológica*; pero termina por expresar muy claramente: "No es que yo quiera decir que no hay crisis, ¡líbreme Dios! Lo que me pregunto es cuándo no la ha habido".

No cabe duda que siempre ha habido crisis, ya sea en las personas en sí, las que en muchas oportunidades de la vida las han tenido que vivir con mayor o menor gravedad, intensidad y consecuencias, al punto de correr el riesgo en la integridad de su personalidad y de su propia vida.

Siempre ha habido crisis entre amigos, en las relaciones de pareja, en el matrimonio, en la familia, también con graves riesgos de desintegración o de modificaciones vitales en las interrelaciones mantenidas.

Y así, en todo tipo de interrelación entre los hombres y los pueblos, se han vivido momentos de crisis a través de todos los tiempos, algunas más severas que otras, que han llevado a puntos cruciales, en que se han debido tomar actitudes trascendentes para los diferentes sectores en juego.

En suma, cada persona, cada conjunto humano, cada relación entre los Estados, en sus diferentes sectores de interrelación han tenido sin duda momentos de crisis, a veces muy duros, que es muy importante estudiar y considerar en orden a la comprensión de los fenómenos que les son propios.

Pero la grave crisis que transitamos en nuestros días, es una crisis prácticamente total que compromete claramente nuestra cultura. No es una crisis en las relaciones entre personas o entre conjuntos humanos. Es una crisis de la civilización y no de alguna interrelación en particular.

Lo fundamental de la crisis de nuestro tiempo está referida a la cultura y a la Identidad Nacional, dado que la cultura es esa realidad que otorga a un pueblo su carácter de nación, estampándole una índole peculiar, su propio ser y su propia identidad.

Nuestra cultura se va, se acaba: estamos en tiempos de grandes mutaciones. Spengler, Toynbee, Sorokin, Belloc y otros, así como la misma Iglesia Católica, lo vienen expresando una y otra vez.

No se trata de las pequeñas crisis, de las locales y muy breves, transitorias o personales, por muy serias que sean para quienes las sufren. Se trata de una crisis profunda y totalizadora, que, abarcando a toda la cultura, toma las facetas fundamentales de la vida.

Sin duda, los profundos cambios de nuestro tiempo nos dicen que se está gestando un nuevo orden, a través de una acelerada transformación social y cultural, que, por lo profunda y veloz, trae aparejada una gran inquietud espiritual.

Todo el sistema cultural que la humanidad ha venido construyendo periclitando, como expresa Sorokin. Sus formas de convivencia social se modifican. Las categorías, los agregados, los grupos y entre ellos la familia, cambian de estructura, de roles y de funciones a un ritmo que confunde, y que no deja ver adónde va.

Los modos típicos de pensar, sentir y querer, así como las maneras de actuar, caen en forma vertiginosa. Hay una gran permisividad para cualquier cosa, y en torno a esto van cre-

ciendo los modelos de comportamiento y los esquemas mentales, de un día para otro.

Parece que nuestra cultura está agotada, que muy pocos luchan por conservarla, sin fuerzas para resistir los embates del cambio que no quieren, pero que a la larga van dejando instalarse con mayores o menores protestas, pero tolerando al fin.

No se trata de un mero oponerse al cambio, simplemente por no entenderlo o por la toma de actitudes cavernícolas, que se oponen sistemáticamente a toda forma de modificación a las reglas de la convivencia humana.

Es más bien un advertir que algo grave está pasando en la humanidad de nuestros días, y que ese confuso y no definido modo de pensar, querer, sentir y actuar, en definitiva no propone nada más que el cambio por el cambio mismo, con lo que perturba a muchas conciencias responsables.

Nuestra cultura se desmorona; sus valores fundamentales, que compartíamos, aunque sin dar suficiente testimonio, pero que hacía inteligible la interacción humana, van cayendo mecánicamente y en forma cotidiana.

Pero las circunstancias que viven de diferente manera por los seres humanos, ya que en sus extremos algunos examinan el problema con una visión apocalíptica, en que esto es el fin, y otros, en una posición verdaderamente optimista, presagian tiempos mejores.

Para algunos es la gran oportunidad de la humanidad, y para otros, el mero tránsito a una nueva cultura, que observan incluso más auténtica, natural y feliz, en que, dejando de lado tontos prejuicios, caminamos hacia la verdad.

Los nuevos estilos de vida, no compartidos por todos, por momentos van a lo auténtico, criticando todos aquellos enunciados sobre los cuales no dimos testimonio, expresando que velan por su esencia; y entre tanto, otros arrojan al vacío todo lo anterior, para construir un mundo nuevo, aunque sin metas claras.

Los hombres somos individuos, diferentes los unos de los otros, que hemos incorporado a lo largo de nuestras vidas un

importante bagaje de conocimientos y experiencias, y desde nuestra particular perspectiva, notablemente influida por nuestro hogar, nuestra educación, nuestra fe, el ámbito en que desarrollamos nuestras actividades.

Todo esto hace que tengamos diferentes perspectivas de cuanto ocurre, desde un desconocimiento prácticamente absoluto, o cerrado tan sólo en los problemas económicos, u otros que circunstancialmente nos agobian, pero sin la percepción cabal de la historia que estamos escribiendo.

Algunos, por su edad, no han conocido otra cosa, y tal vez les parezca que estamos viviendo una normalidad: la de sus días, en que tanto alboroto como hacen unos, tantas disputas sobre temas trascendentes, son el modo natural de vivir nuestra sociedad.

Es importante recordar que cuando un ser humano se incorpora a un conjunto social, desde el nacimiento mismo se encuentra con un sistema más o menos vigoroso, de formas sociales y culturales establecidas, que transitan su propia existencia, más o menos dinámica, en el tiempo.

A través de las mismas, los hombres se agrupan, conviven y se entienden, así como se mueven en sus estructuras ocupando posiciones, y desempeñando las funciones y los roles que la comunidad ofrece, en atención a los fines que el conjunto persigue.

Las formas culturales que el ser humano encuentra al incorporarse a la comunidad, en una gran economía de esfuerzo, le ofrecen los modos peculiares de comportamiento aceptados por el conjunto, así como los esquemas mentales que lo orientan en el pensar, querer y sentir.

Se da convivencia establecida, donde sabe qué puede hacer, qué cosas le serán toleradas y cuáles le estarán prohibidas.

Es como si la *comedia de la vida* a la que se incorpora, ya tiene trazadas las líneas fundamentales de una especie de libreto, y en la cual podrá elegir con mayor o menor facilidad los roles que desee desempeñar con mayor o menor libertad, según la modalidad del conjunto al que se incorpora.

Tanto la sociedad global, como los diferentes grupos o sectores a que cada uno pueda incorporarse, ofrecen mayor o me-

nor plasticidad, para el desempeño de los diferentes papeles sociales, pero siempre dentro de los límites que la misma sociedad establece.

En muchos casos se han institucionalizado formas sociales y culturales muy rígidas, tal como en la Iglesia y en las Fuerzas Armadas, que dejan a sus miembros márgenes muy pequeños para el despliegue de determinadas particularidades.

En otras circunstancias, las diferentes organizaciones sociales se muestran más tolerantes, para un mayor despliegue de las peculiaridades de las personalidades individuales, dejando libre un amplio espectro de posibilidades para el desempeño de cada uno.

En los tiempos de CRISIS graves y profundas, como la que estamos transitando, se crea un clima de gran confusión, que es percibida de distinta manera por los miembros de la comunidad, desde la visión apocalíptica hasta la negación de problema alguno, y la ilusión de una gran esperanza.

En tiempos de gran turbación, inseguridad, duda, en que empieza a no saberse qué está bien y qué está mal, muchos se sienten liberados para hacer lo que quieran, en la pequeñez de su egoísmo. Los responsables a veces llegan a no saber qué hacer, pues incluso se confunden sobre qué piensan acerca del mundo.

Lo que queda claro es que el libreto de la comedia de la vida regular y normalizada, ya no sirve, y algo nuevo surge, llenando de gozo a los aventureros en su ubicación personal, tanto como de preocupación a los responsables de la sociedad en los distintos niveles o sectores.

Entre las múltiples o disímiles circunstancias en que cada uno se encuentra instalado en la sociedad, existen hombres que por su responsabilidad moral como estudiosos, y muy particularmente como conductores de hombres, no tienen el menor derecho de ignorar los momentos cruciales que transitamos.

Los conductores de hombres, cuya tarea es llevarlos o guiarlos desde una realidad concreta hacia metas, objetivos y fines ordenados al Bien Común, advierten la gravedad del problema, y se preocupan por sus hijos, por las organizaciones bajo su control, y por la suerte del país todo.

Una NACIÓN no es otra cosa que un pueblo con su cultura; cultura que no tiene por qué ser rígida y petrificada, sino que es viva y dinámica por su propia naturaleza, y se mueve perfeccionándose cada día; pero ¡CUIDADO!..., que si su cultura muere, la NACIÓN que la portaba y vivía también dejará de ser tal NACIÓN.

No se trata de impedir su actualización, ya que el mundo cambia, se incorporan nuevos ingenios creados por el hombre, nuevos enfoques sobre la vida; pero debe tenerse cuidado entre los cambios propios de la evolución, de aquellos que ameritan la destrucción de cuanto existía, so pretexto de crear un mundo nuevo.

Muchos confunden forma con fondo, y cuando alguna modificación se introduce a la vida de la comunidad, creen que el mundo se acaba y el caos moral es total, sin aceptar que lo vital es mantener la esencia de nuestro plexo axiológico, y que las formas que no lo afecten, pueden mudar.

Hay quienes en un cuidadoso examen prospectivo, advierten que termina un tiempo histórico y está amaneciendo otro, y ante sus embates, lejos de asustarse, hay que alegrarse, pues el futuro que avizoran, está pletórico de posibilidades.

Así Alvin Toffler, en *La tercera ola*, dice que "el mundo no se ha extraviado en la insanía, y que de hecho, bajo el cúmulo y el estrépito de acontecimientos aparentemente desprovistos de sentido, yace una sorprendente pauta, potencialmente llena de esperanza".

Pero cualquiera que sea la actitud que se quiere asumir, nadie que se exprese con seriedad, puede ignorar la dramática crisis de nuestro tiempo, que invita a tolerar que los manipuladores del cambio y operadores de los medios de comunicación nos hagan su mundo, el mundo de sus intereses, o debemos aceptar el desafío de participar en la construcción de ese mañana ya tan cercano.

En principio, la comedia de la vida en que estábamos insertos, da señales de agonía; parece como si se estuviera convirtiendo en drama, en la tragedia de la vida, en que, sin libreto claro y preciso, se desmorona día a día, nada es seguro. ¡Sálvese quien pueda!

Es como si el ámbito en que se juega el drama, se desmoronara, se incendiaran los telones de la escena, un gran temblor sacudiera el espacio en el que los hombres y los pueblos juegan los roles sociales aceptados y decadentes, y todo se hace confusión.

Repetimos que no todos lo ven, y que a muchos este episodio les viene muy bien en orden a sus intereses sectoriales, de acuerdo con su formación moral y su egoísmo personal. Pero los conductores de hombres, desde el padre de familia al gobernante, no lo pueden ignorar.

Como en las grandes catástrofes materiales, los hombres adoptan distintas actitudes. Algunos, a la manera tan gratificada del avestruz, esconden su cabeza en un pozo, desde donde **pueden ignorar** cuanto ocurre. Algunos inconscientemente, pues no entienden lo que ocurre, pero otros conscientemente, en una actitud incalificable.

Como si fuera un **mecanismo de defensa**, creen que eluden el drama, y así huyen, y, encerrados en su egoísmo, observan que las cosas pasan, pero aún no les toca demasiado, dada su visión pequeñísima de su inmediatez.

De pronto se entera de que cotidianamente se viola a jovencitas y aun niñas, pero no a su hija. ¡Adelante!... Sigue en su escondite.

Sabe que los jóvenes se drogan cada vez más. ¡Qué barbaridad!..., pero a su hijo aún no le llegó. ¡Adelante!..., y sigue en su escondite. Cuando le llegue, ya será tarde.

Otra actitud típica es la del pánico, pues hijos de su egoísmo, propio de nuestro tiempo, no se prepararon para defender en actitud solidaria a la sociedad y sus valores. En estas instancias de graves crisis, huyen de mil maneras: lo importante es no perder.

Caiga quien caiga, sea amigo o no, familiar o no; caigan personas sobre las cuales se ha asumido una clara responsabilidad como conductores..., lo importante, tal como ocurre con el pánico psicológico, es salvarme yo, y a veces ni siquiera los míos.

Una tercera actitud es la del terror: la posición que toman los que quedan paralizados, vacíos de respuestas, sin posibili-

dad real de hacer o de pensar, con furias e iras de impotencia, incluso llegan a comprender que no pueden hacer realmente nada.

Pero en toda sociedad y en toda circunstancia, aun en sus momentos más dramáticos, hay **hombres superiores**, capaces de ver donde los demás no ven, y obrar o guiar el obrar del conjunto en la difícil encrucijada. No perdieron su identidad en la crisis: la mantienen y la refuerzan.

**Un hombre superior**, en el sentido que aquí le damos, puede ser varón o mujer, joven o viejo, un simple individuo u orlado con cargos, títulos y honores. El **hombre superior** es aquel que en el caos tiene garra para levantar la tea del plexo axiológico, e iluminado por los altos valores del espíritu, no sólo ve claro, sino que ilumina a los demás.

La crisis de nuestro tiempo, si bien agrede a todos los sectores de la sociedad, no logra dañar a todas las personas de la misma manera, razón por la que destacamos la responsabilidad de los **hombres superiores**, y en particular a los llamados a guiar a otros hombres en la función vital de la Conducción.

Todo Conductor cuya función, como ya expresamos, es la de guiar a un conjunto humano desde una situación real y concreta, en este caso de profunda crisis hacia metas, objetivos y fines ordenados al Bien Común, debe reflexionar seriamente a los más altos valores, dar testimonio y conducir en la tormenta.

La vida es el mantenimiento de la UNIDAD, que implica sostener en pie los valores sustanciales, y luchar armónicamente, sin olvidar a san Agustín, cuando expresa: "Dios, concédeme SERENIDAD para aceptar las cosas que no pueda cambiar, VALOR para cambiar aquellas cosas que pueda, y SABIDURIA para reconocer la diferencia".

## BIBLIOGRAFIA

- Arias Pelerano, Francisco. *Notas sobre la concepción del mundo y la política*. Eudeba. Buenos Aires, 1979.
- Artana, Néstor. *Auténtica rebelión*. Castellón, 1973.
- Bejin, André. "La crisis de valores, crisis de medidas", en *El concepto de crisis*. Megalópolis Buenos Aires, 1979.
- Belloc, Hilaire. *La crisis de nuestra civilización*. Sudamericana. Buenos Aires, 1965.
- Brauden, Fernando. *Las civilizaciones actuales*. Tecnoc, Madrid.
- Carrizo, Eulogio D. *Crisis de finalidad*. Pellegrini Impresores. Buenos Aires, 1984.
- Castellani, Angel A. *Filosofía de la historia e historiografía*. Dédalo. Buenos Aires, 1961.
- Concilio Vaticano II (1962-1965). *Gáudium et spes* Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo. Paulinas. Buenos Aires, 1966.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, II, Medellín, setiembre de 1963. *Documentos finales*. Paulinas. Buenos Aires, 1971.
- Crozzier, Brian. *Occidente se suicida*. Atlántida. Buenos Aires, 1979.
- Cuppi, U. *Decadencia y caída de casi todo el mundo*.
- Dawson, Christopher. *La crisis de la civilización occidental*. Rialp, Madrid, 1964.
- Dilthey, Wilhelm. *Teoría de la concepción del mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- D'Ors, Eugenio. *La crisis de la cultura*. Rialp, Madrid, 1964.
- Duhamel, Devoto. *¿Está en crisis la cultura?*
- Etzioni, A. *Los cambios sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Fait, Carlos. *Teoría de la política*. Abeledo-Pierrot. Buenos Aires, 1966.
- Fraga Iribarne, Manuel. *La crisis del Estado de derecho*. Aguilar, Madrid, 1958.
- Franca, L. *La crisis del mundo moderno*.
- Freyer, Hans. *La crisis de la época actual*.
- Guardini, Romano. *El fin de los tiempos modernos: Ensayo de orientación*. Sur. Buenos Aires, 1973.
- Hazard, Paul. *La crisis de la conciencia europea*. Pegaso, Madrid.
- Imaz, José Luis de. *Los que mandan*. Eudeba. Buenos Aires, 1965.
- Jaspers, Karl. *La situación espiritual de nuestro tiempo*. Labor, Barcelona, 1933.
- Juan XXIII. *Máter e magistra*. Encíclica sobre el reciente desarrollo de la cuestión social. Paulinas, Buenos Aires, 1961.
- Kathenan, Wálter. *Crítica de nuestro tiempo*.
- Laski, Harold. *La crisis de la democracia*. Siglo XX, Buenos Aires, 1946.
- Laski, Harold. *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Abril. Buenos Aires.
- Le Roy, Ladurie. "La crisis y el historiador", en *El concepto de crisis*. Megalópolis, Buenos Aires, 1979.
- London, Kurt. *La crisis permanente*. Librerías Mexicanas Reunidas, México, 1964.

- López, Mario Justo. *Los partidos políticos*. Cooperativa de Derecho y Ciencias Sociales. Buenos Aires, 1968.
- Mannheim, Karl. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1969.
- Mannheim, Karl. *El hombre y la sociedad en época de crisis*. Leviathan. Buenos Aires, 1958.
- Mantovani, Juan. *La crisis de la educación*. Columba. Buenos Aires, 1956.
- Marías, Julián. *El método histórico de las generaciones*. Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- Meirelles Padilha, Tarcelo. *La crise dos valores do homem*. Revista del Colegio Interamericano de Defensa. Washington, 1978.
- Mellid, J. *La crisis política contemporánea*. Emecé. Buenos Aires, 1960.
- Morin, Edgar. "Para una crisiología", en *El concepto de crisis*. Megalópolis. Buenos Aires, 1979.
- Morin, Edgar, y otros. *El concepto de crisis*. Megalópolis, Buenos Aires, 1979.
- Moss, Robert. *El colapso de la democracia*. Atlántida. Buenos Aires, 1977.
- Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Revista de Occidente, Madrid, 1917.
- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Revista de Occidente, Madrid, 1960.
- Paulo VI. *Populorum progressio*. Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos. Paulinas. Buenos Aires, 1967.
- Pithod, Abelardo. *La revolución cultural en la Argentina*. Cruz y Fierro. Buenos Aires, 1971.
- Pontífices Romanos (1832-1965). *Encíclicas pontificias* (Colección completa), 2 vol. Guadalupe, Buenos Aires, 1967.
- Ropke, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*. Revista de Occidente, Madrid, 1956.
- Sampay, A. E. *La crisis del Estado de derecho liberal burgués*. Losada. Buenos Aires.
- Schweitzer, Albert. *Declinación y restauración de la cultura*.
- Sergi, G. *Decadencia de las naciones*. Barcelona, 1961.
- Solzhenitzyn, Alexandr. *La decadencia del coraje*. Paraná, 1980.
- Sorokim, Pitirín A. *La crisis de nuestra era*. Buenos Aires. Espasa Calpe, 1948.
- Sorokim, Pitirín A. *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Madrid, Aguilar.
- Sorokim, Pitirín A. *Sociedad, cultura y personalidad*. Madrid, Aguilar, 1962.
- Spengler, Oswald. *Años decisivos*. Buenos Aires, Espasa Calpe. (Col. Austral).
- Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente*. Madrid. Espasa Calpe, 1946.
- Thom, René. *Crisis y catástrofe*. En: *El concepto de crisis*. Buenos Aires, Megalópolis, 1979.
- Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona, Plaza y Janés, 1981.
- Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Barcelona, Plaza y Janés, 1970.
- Toynbee, Arnold. *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires, Emecé, 1980.
- Toynbee, Arnold. *Estudio de la historia*, tomos IV, XI y XIII. Buenos Aires, Emecé, 1956.
- Verdier, Juan. *La crisis de la conciencia*. Santiago de Chile. Halendor, 1938.